Campamento de Dibujo

Parque Nacional Quebrada del Condorito (Córdoba, Argentina)
febrero–marzo 2017

Notas sobre el *Campamento de Dibujo*

Siempre es difícil saber cuándo se iniciará realmente un proyecto: en general lo preceden procesos complejos que necesitan tiempo para expandirse y desarrollarse antes de que el proyecto empiece a tomar forma. El otro día, Laura y yo nos preguntábamos cuándo fue que tuvimos la idea de organizar un campamento con tanta gente... y la verdad es que no lo sabemos exactamente.

Hace unos meses, al tiempo que mantenía una comunicación con investigadores del IMBIV (Instituto Multidisciplinario de Biología Vegetal), un instituto de investigación creado mediante un acuerdo entre el CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) y la Universidad Nacional de Córdoba, me llamó la atención la convocatoria para el *Premio Fundación Medifé Arte y Ambiente.* El premio se relacionaba con todo lo que siempre me había interesado y con lo que había sido el tema de estudio de mi trabajo durante años, por lo que pensé que no podía dejar pasar la oportunidad. Ese fue el punto de partida. Un intento de concebir una forma de unir el dibujo y el conocimiento de otras áreas para brindar una interpretación innovadora del paisaje. Se trata de un proceso que me resulta familiar porque es muy frecuente en mi trabajo, pero en el contexto de este premio me pregunté cómo expandirlo para incluir a más personas y cómo compartir con ellas los procedimientos que yo aplico y con los que disfruto trabajar.

Otra razón por la que no podía posponer el proyecto fue mi deseo de trabajar nuevamente en una zona que significa tanto para mí: *Pampa de Achala.*

Con el tiempo, la idea de organizar un *Campamento de Dibujo* comenzó a tomar forma. Incluiría montar un campamento en las sierras de Córdoba, en el Parque Nacional Quebrada del Condorito. Las actividades del campamento consistirían en articular ejercicios de dibujo en relación con aspectos del ecosistema que nos serían explicados por los biólogos que estudian la zona. Las principales actividades estarían diseñadas con la ayuda de los especialistas del IMBIV, quienes podrían resaltar los elementos más relevantes para entender ese ecosistema particular y al mismo tiempo mostrar la metodología que empleaban para el trabajo de campo. Estas actividades incluirían talleres que se llevarían a cabo en asociación con las escuelas rurales de la zona. Como dibujante, y a través de actividades de dibujo, yo sería la encargada de coordinar y comunicar los contenidos brindados por los especialistas, para ayudar a los participantes a aprender e interpretar los elementos vitales de ese ecosistema. La propuesta se basaría en la idea de que una mayor comprensión de los elementos que dañan el ecosistema y la revaloración del paisaje mediante la acción de "ilustrar la experiencia de vivir en él" podría generar mayor conciencia medioambiental sobre este ecosistema en particular. También me interesaba generar un entorno en el que pudieran interactuar distintas disciplinas y un grupo de personas muy heterogéneo. Un elemento esencial y constitutivo en la concepción del proyecto fue confiar en la experiencia. Confiar en que estar con otras personas en un lugar y una situación particulares podría generar una dinámica única que permitiera pensar, aprender y dibujar de un modo que sería imposible de lograr en otras circunstancias.

Las posibilidades se materializaron; mi propio trabajo se convirtió en un esfuerzo de equipo, las ideas comenzaron a mutar y el proyecto comenzó a tomar forma. La primera persona que se sumó desde el comienzo, en las etapas de elaboración y presentación, fue mi colega y amiga Laura del Barco. Luego, también se incorporaron Cecilia Salomón, Natalia Ferreyra, Martín Bustos y Verónica Cuello. Cada uno tenía tareas específicas, pero al mismo tiempo trabajaban en el proyecto como un todo.

Cuando recibimos la gran noticia de que el proyecto había sido aprobado, nuestras expectativas comenzaron a materializarse y empezamos a pensar en cómo hacer realidad nuestros deseos con lo que disponíamos.

Una vez creado el equipo, comenzamos a conversar con las distintas entidades e instituciones con las que trabajaríamos, como parques nacionales e instituciones educativas y de investigación. Un tiempo antes yo ya me había contactado con algunas.

Mucho ha sucedido desde los primeros tramos del proyecto: las personas involucradas de un modo u otro hemos trabajado intensamente y vivido muchas experiencias. El *Campamento de Dibujo* atravesó etapas muy distintas, pero similares en términos de metodología. Participaron diversos sectores de la sociedad: adultos, niños, científicos, artistas y personas con variados oficios y profesiones. La idea era crear un espacio para la comunicación y vivir en él. Las instrucciones serían aprender y dibujar. Las personas trabajarían con el mismo tipo de papel,

tablero de dibujo, materiales y motivación. La forma de responder a los distintos disparadores siempre sería el dibujo: dibujar como parte de entender y enfrentar un problema; como un modo de reflexionar sobre él, y como una forma de prestar más atención para dibujar y atravesar esta experiencia de un modo único que solo el dibujo puede enseñar.

Uno de los principales factores subyacentes al diseño del proyecto fue la idea de enfocarnos en aspectos que no son muy visibles en el ecosistema, como procesos naturales u organismos que son invisibles a nuestros ojos por su tamaño o solo porque no pensamos en ellos habitualmente. La intención detrás de este parámetro fue cambiar la forma en la que nos relacionamos con el paisaje y valorar algunos elementos que no llaman nuestra atención o no son bellos pero que, sin embargo, son parte de lo que nos rodea.

A cargo del equipo de producción y tres investigadores del IMBIV (Natalia Pérez Harguindeguy, Paula Tecco y Lucas Enrico), el primer taller [i] tuvo una duración de dos días a mediados de febrero y se llevó a cabo en las escuelas rurales Ceferino Namuncurá e IPEM N° 285 en Los Cerros. Las actividades se realizaron al aire libre y se centraron en diferentes aspectos del ecosistema tales como el ciclo de descomposición de la hojarasca, y especies herbívoras e invasivas, entre otros. Compartir conocimientos al aire libre y experimentar el medio ambiente es muy diferente a estar en el aula, y es ahí donde se centró nuestro interés en esta experiencia. Durante el taller, encontramos modos de captar y asimilar experiencias a través del dibujo.

En la siguiente etapa comenzó el *Campamento de Dibujo*. Desde el 26 de febrero al 5 de marzo de 2017 se instaló la carpa-taller en el Parque Nacional Quebrada del Condorito [ii]. Con inscripciones abiertas y cupos limitados, cada día participó un grupo distinto de personas y asistieron diferentes investigadores que nos explicaron los diversos elementos de ese ecosistema. Algunos visitantes solo se quedaron a pasar el día y otros acamparon. Cada día fue distinto con respecto a los temas, los participantes, los procesos y los resultados. Elaboramos las instrucciones de dibujo día por día; no eran fijas, siempre cambiaban. Las instrucciones estaban relacionadas con los temas tratados y se basaban en la mejor forma de contribuir a comprender dichos temas.

El proyecto estaba vinculado a métodos y maneras de abordar el trabajo que vengo haciendo hace años. Lo que más me atrae es ser parte de estos procesos en los que los distintos campos se entremezclan, procesos de adquirir conocimientos, tomar decisiones, diseñar sistemas, seleccionar metodologías, plantear preguntas y encontrar modos de responderlas. También me interesan los diferentes métodos que usan los científicos para delimitar los campos de estudio. Hace años que trabajo dibujando los diferentes aspectos de la naturaleza y delimitar el tema es definitivamente muy complejo.

Cuando miramos cualquier aspecto de un producto terminado, parece que no hubiera nada detrás. Tendemos a borrar los rastros. Las obras de arte generalmente se ven perfectamente concluidas y los artículos científicos impecables. Pero si nos centramos en los procesos, descubrimos que hubo una gran cantidad de operaciones y que la brecha entre las distintas disciplinas en realidad no es tan amplia, y que la comunicación es posible.

Así, luego de pasar unos días en la ciudad para organizarnos una vez más, regresamos al campamento y los niños de la escuela Ingeniero Arturo Pagliari nos acompañaron durante tres días [iii]. Algunos de los investigadores que ya habían trabajado con nosotros también se sumaron, junto a investigadores nuevos. Juan Manuel Rodríguez (IIBYT—Instituto de Investigaciones Biológicas y Tecnológicas) habló sobre líquenes. Sofía Pestoni (IMBIV) nos habló sobre el impacto de los herbívoros en este ecosistema en particular. Ariel Zandivarez y Eugenia Díaz (Observatorio Astronómico de Córdoba e Instituto de Astronomía Teórica y Experimental) hablaron sobre prototipos de plantas y los mostraron. Paula Tecco presentó especies invasivas y Carlos Urcelay habló sobre hongos.

Con cada tema surgieron inquietudes y se generó una serie de actividades con el fin de resolverlas. Nuestro objetivo fue encontrar temas y conversarlos a través de la práctica del dibujo.

Algunas de escuelas con las que quisimos trabajar no pudieron acampar con nosotros por temas de logística. Una de las soluciones que encontramos consistió en idear una actividad que duraría solo una mañana en la escuela primaria Padre Liqueño y en la escuela secundaria La Ventana [iv]. Visitamos estas escuelas con Daniela Tamburini, quien habló de la importancia de la fauna en el ecosistema y maneras de estudiarla a través del dibujo. El objetivo de esta actividad fue monitorear aquellos aspectos que no son tan visibles.

Las siguientes dos actividades consistieron en recibir dos escuelas en el *Campamento de*

Dibujo, una de Nono y la otra de Ciénaga de Allende. El primer día se unió Paula Marcora, quien trató el tema de las especies invasivas, y el siguiente se sumó Lucas Enrico y nos habló de herbívoros [iv].

Cuando terminó el *Campamento de Dibujo*, notamos que se habían generado ciertos cambios en quienes habían pasado más tiempo allí. El paisaje era diferente. No era una forma separada de nosotros. De hecho, ya no era una forma; se había convertido en un conjunto de sistemas y procesos. Era un espacio habitado: las hormigas que cumplen un rol, los hongos que cumplen otro (en todos lados y en niveles distintos), las hojas caídas que forman parte de un ciclo natural de la tierra, las flores y los polinizadores, los herbívoros cuyo modo determinado de alimentación tiene razones particulares, especies nativas e invasivas y sus mecanismos para competir por los recursos. También notamos que las tonalidades en la naturaleza no son las mismas para un artista: las tonalidades de los seres vivos eran ahora diferentes por una razón, como por ejemplo, llamar la atención de un polinizador o luchar contra un depredador. Se puede decir lo mismo de las texturas, los sabores y los aromas. Todo podía ser potencialmente percibido de un modo diferente. No se trataba de plantas, insectos o animales lindos o feos, buenos o malos. Era un sistema en el que cada especie tenía un lugar y un propósito.

También notamos que había diferentes formas de percibir el tiempo, un tiempo biológico, un tiempo evolutivo. Surgieron otras dimensiones.

Durante el proceso, los investigadores mencionaron muchos términos y conceptos conocidos para quienes trabajamos en el área del arte. También el tema de la "escala" surgió varias veces: qué se puede "leer" en el paisaje desde lejos y cómo se puede analizar desde cerca. Y una bella frase, que puede sonar conocida para muchos artistas, también estuvo presente: "preguntarle al paisaje". Basarse en esta dinámica permite establecer una metodología que pueda dar una respuesta.

La palabra "representación" también fue mencionada por varios investigadores y conversamos sobre lo que la palabra significa para los investigadores y para los artistas. Durante el proyecto surgieron similitudes y diferencias, no con el objetivo de crear comparaciones sino para abrir un diálogo.

Palabras familiares para muchos, que se usan en contextos diferentes, comenzaron a sumarse; palabras que comenzaban a adquirir nuevos significados dentro de este contexto y a crear una especie de jerga poética: falsa polinización, limbo, cáliz y estigma cuando hablamos de flores; margen de error cuando hablamos de métodos y combustible al hablar de los pastos.

El *Campamento de Dibujo* terminó siendo muy similar a las antiguas campañas científicas que se llevaban a cabo durante los siglos XVII y XIX. Consistían en un asentamiento principal donde se conducían distintos estudios y exploraciones de la naturaleza y el dibujo era parte de la dinámica del asentamiento. La diferencia principal fue que en nuestro campamento no dibujamos para documentar. En cambio, dibujamos como una manera de entender el medio ambiente y su funcionamiento.

Así es como el trabajo en terreno y el aprendizaje *in situ* llegó a su fin. Y comenzamos a trabajar en esta publicación, en un intento por unir distintas partes de la experiencia, siendo conscientes de que solo se pueden unir algunas.

La publicación que resultó del proyecto es un compendio de los escritos de algunos de los investigadores que trabajaron con nosotros y cuenta con al menos una ilustración de cada participante de la experiencia del campamento, centrado en la práctica del dibujo como una experiencia de aprendizaje.

La heterogeneidad de los dibujos es coherente con la heterogeneidad de los textos. Del mismo modo que al *Campamento de Dibujo* asistieron distintos investigadores y artistas, esta publicación contiene textos muy diversos que explican o reflexionan sobre los diferentes aspectos que tienen un impacto en el ecosistema de la Pampa de Achala o que son parte de él.

No es fácil determinar cuándo comienza un proceso. Ni tampoco es fácil determinar cuándo termina. Creo que la experiencia de haber sido parte de ese medio ambiente tan particular ha dejado una marca en cada uno de los que participamos. Aprender, conversar y dibujar algunos de los aspectos que forman ese ecosistema probablemente también tuvo un impacto en nosotros. Esta experiencia podría generar otras, que serán nuevos espacios de diálogo e interacción, de dibujar mucho más. Así, el *Campamento de Dibujo* continuará existiendo de distintos modos en quienes lo experimentamos.

i
15 y 16 de febrero de 2017
Ceferino Namuncurá e IPEM N° 285
en Los Cerros

Con:
Natalia Pérez Harguindeguy, Paula Tecco,
Lucas Enrico (IMBIV)

Andrea del Milagro Pino

Jazmin Agustina Gimenez

Laura del Barco

Julieta Oviedo

Axel Leonel Giménez

Yamila Soledad Merlo

Naida Oviedo

ii
26 de febrero – 5 de marzo
Parque Nacional Quebrada del Condorito

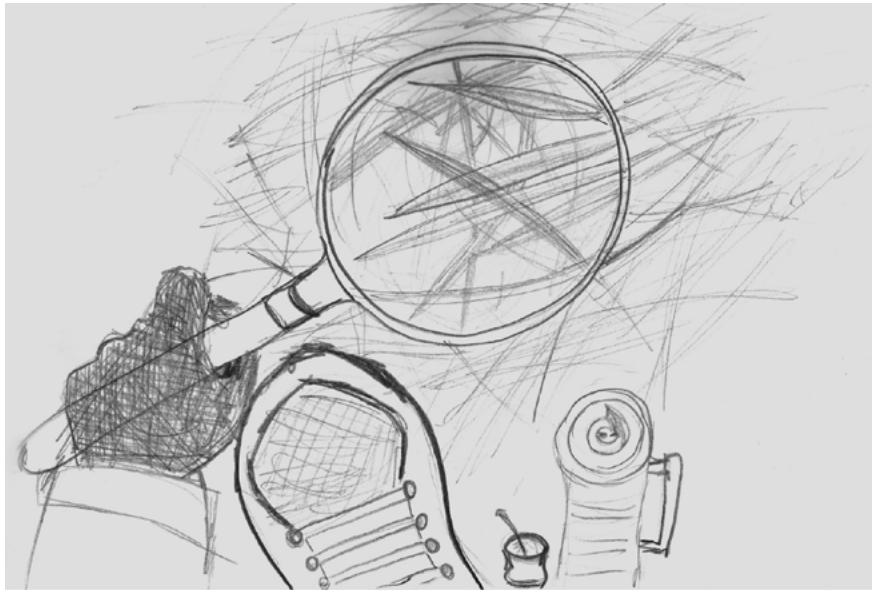
Con:
Natalia Perez Harguindeguy (IMBIV), Daniela Tamburini (IIBYT), Alicia Sersic y Andrea Cocucci (IMBIV), Georgina Conti (IMBIV), Pedro Jaureguiberry (IMBIV), Eduardo Nouhra y Noelia Cofre (IMBIV), Paula Tecco y Paula Marcora (IMBIV), Constanza Maubecin y Nicolás Rocamundi (IMBIV), Sofia Pestoni (IMBIV), Juan Manuel Rodríguez (IIBYT), Miguel Ezpeleta (CICTERRA), Marcos Tatian como visitante (IDEA CONICET UNC); también con la presencia de Fernando Zamudio, Fernanda Chiappero y Agustín Sarquis (IMBIV)

EVERLAST
THE MUSEUM

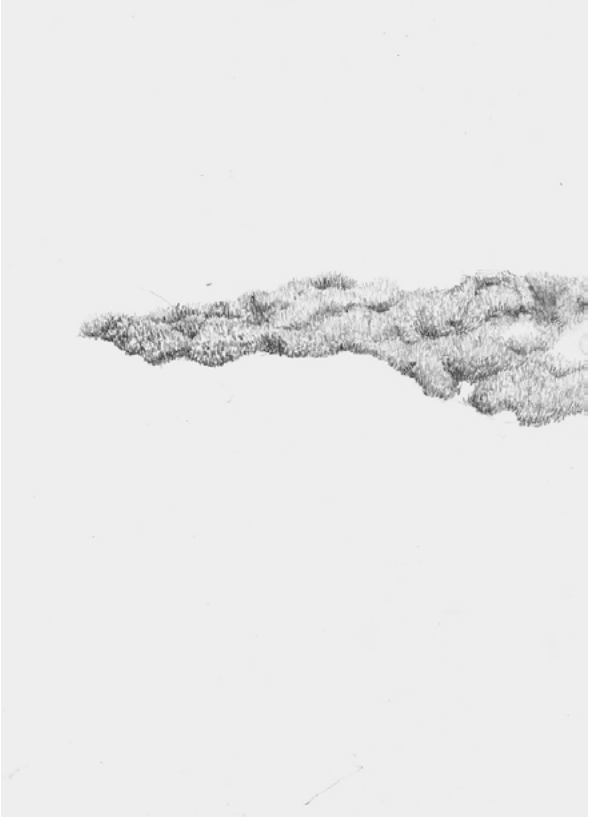
Cecilia Salomón

Emma Ferraro Bardiz

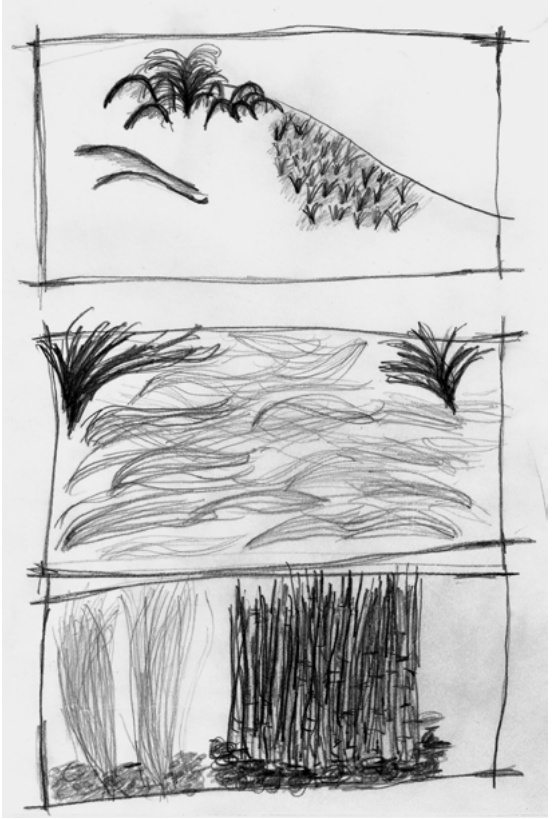
Natalia Ferreyra



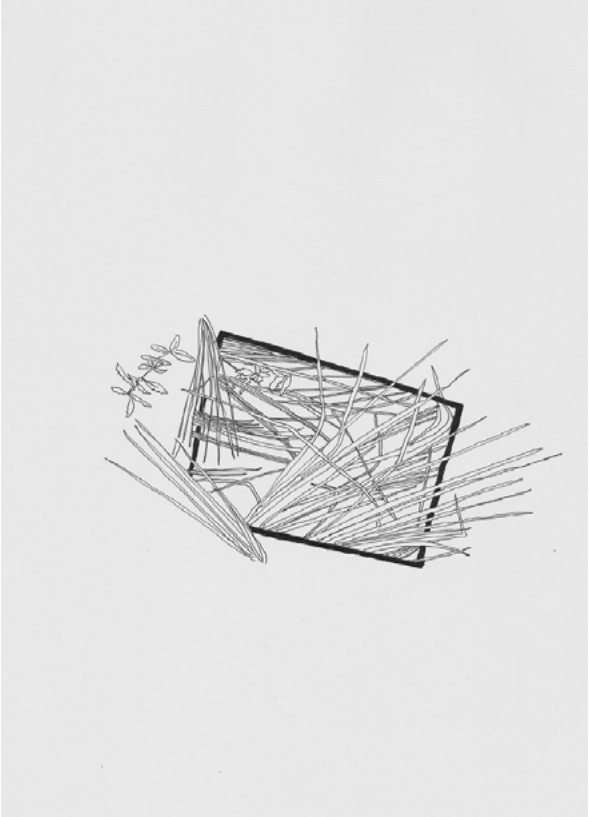
Ignacio Agustín Cañón



Tatiana Bardiz

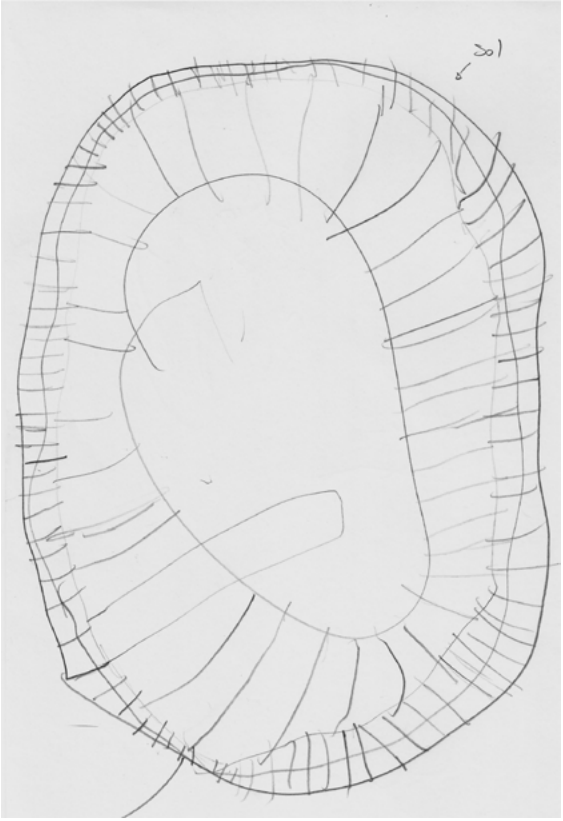


Eloisa Calderón

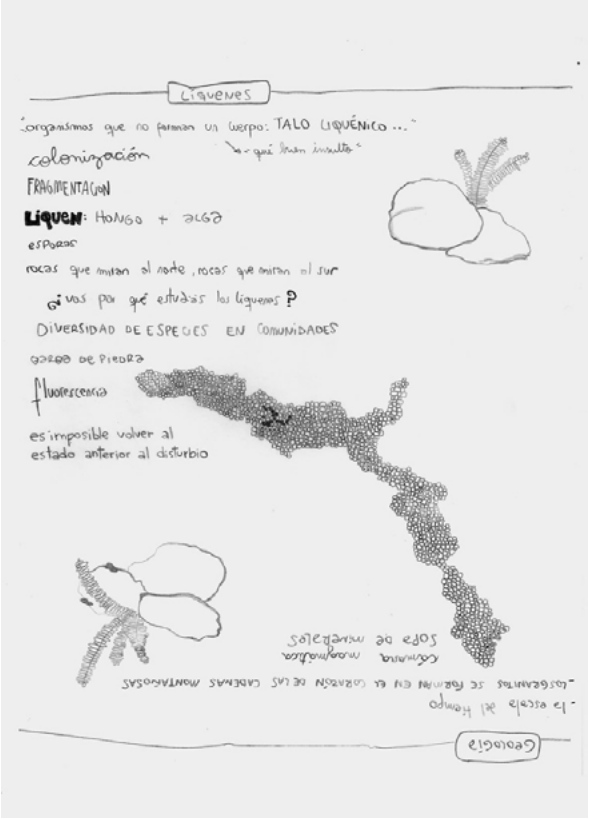


Celeste Viullanueva

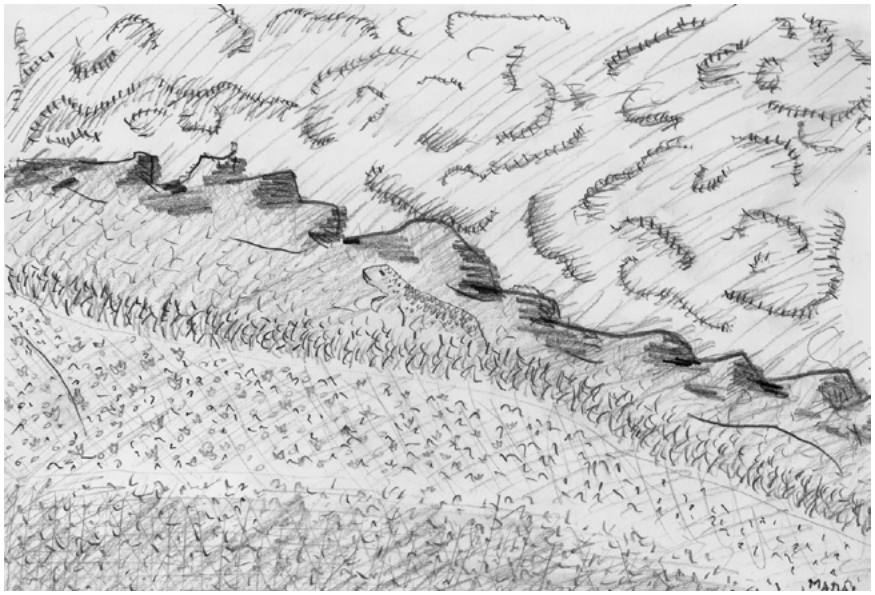
María Belén Trabucco



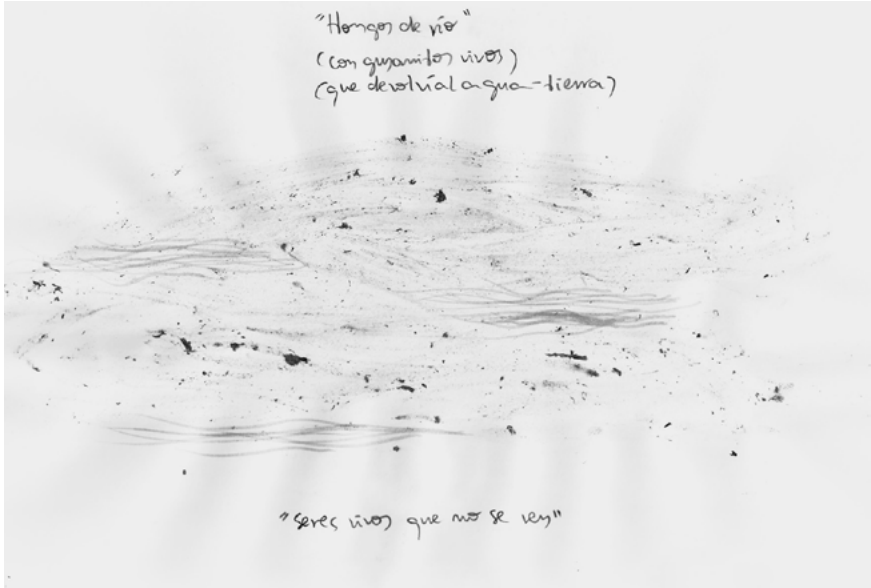
Sol Fernandez



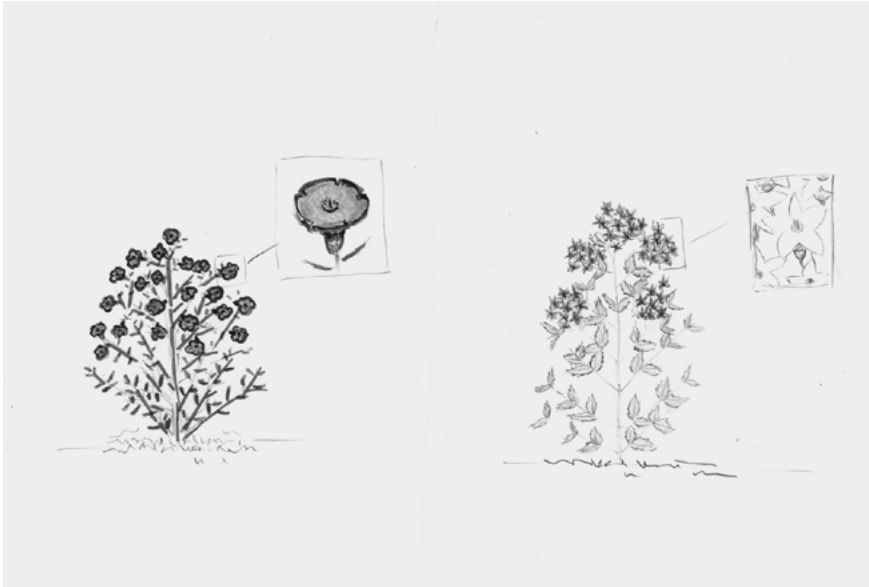
Emilia Casiva



Matias Lapezzata

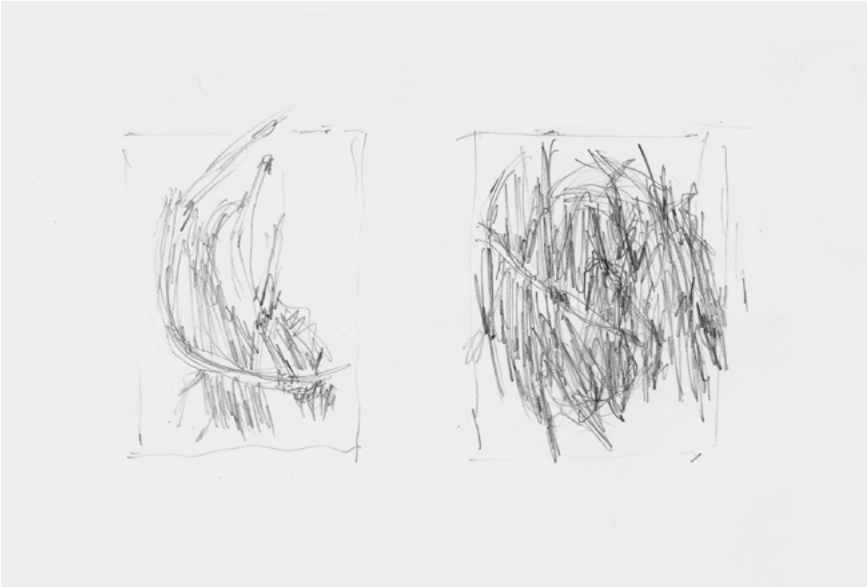


Juliana Enrico

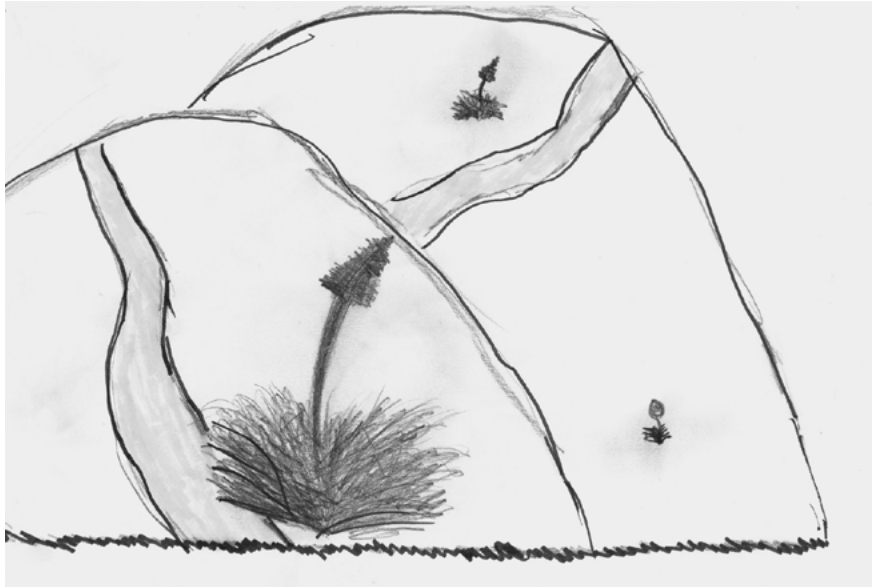


Georgina Conti

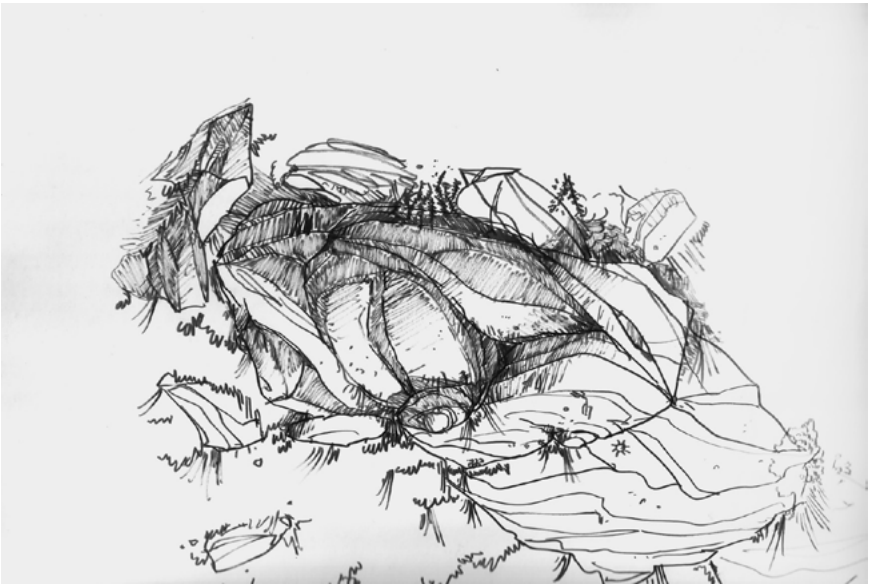
Daniél Antonio Martínez



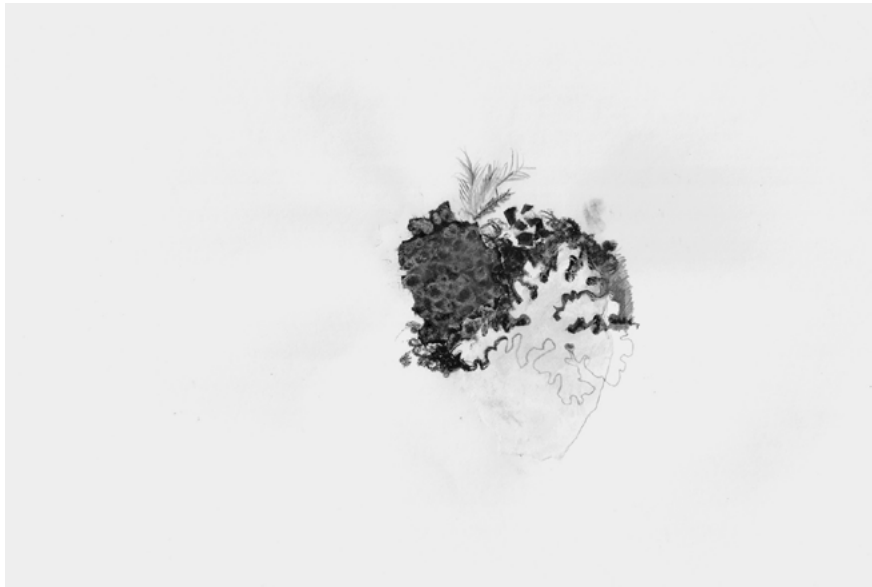
Irene Kopelman



Laura Fernandez



Marcos Santos Marcus

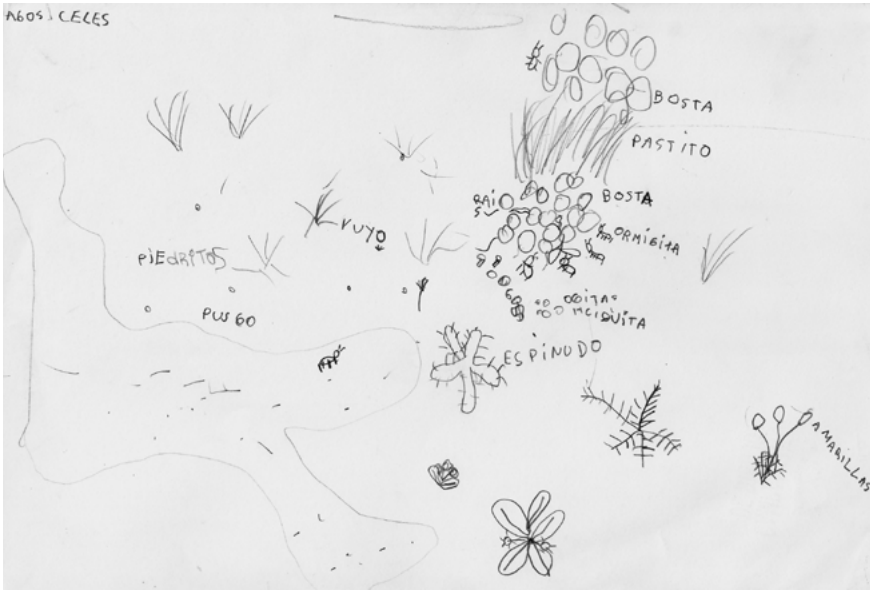


Fabiana Romano

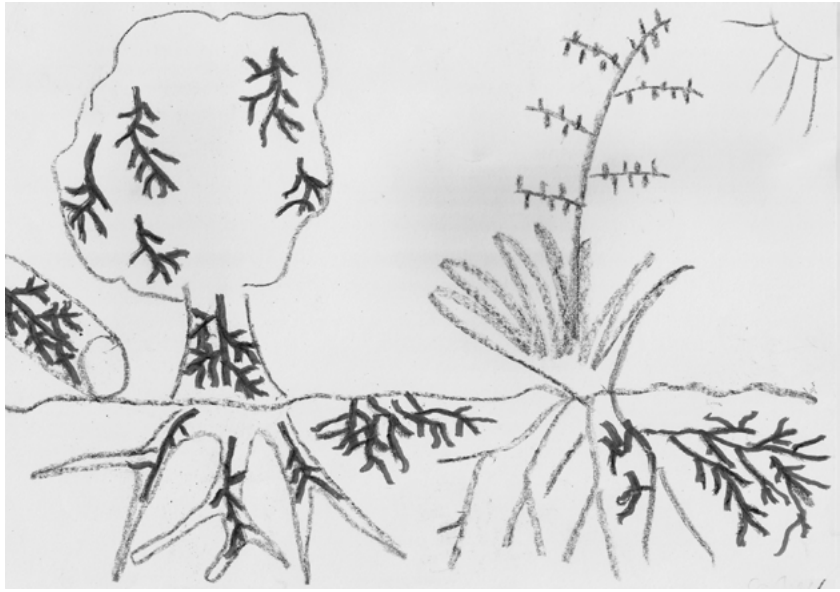
iii
10 al 12 de marzo
Parque Nacional Quebrada del Condorito

Escuela Ingeniero Arturo Pagliari

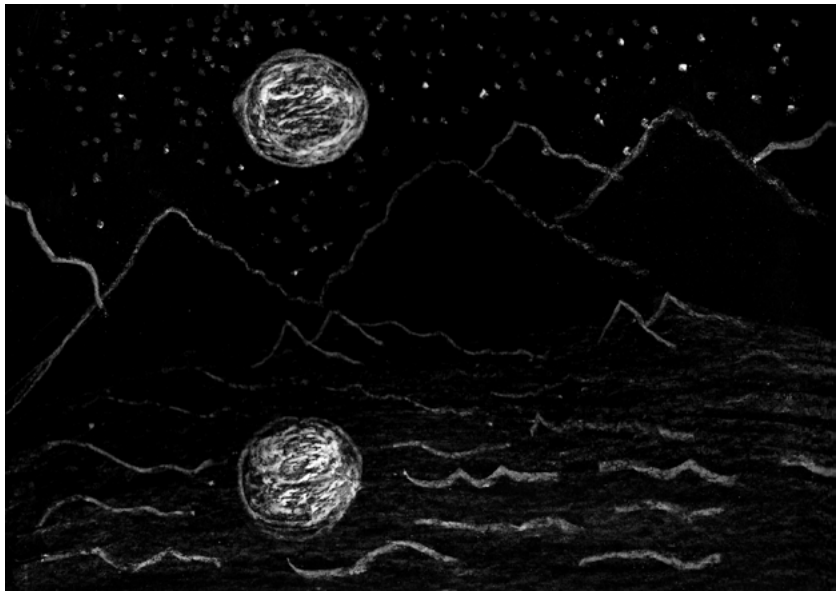
Con:
Juan Manuel Rodríguez (IIBYT), Sofía Pestoni (IMBIV), Ariel Zandivarez y Eugenia Díaz (Observatorio Astronómico de Córdoba y el Instituto de Astronomía Teórica y Experimental), Carlos Urcelay (IMBIV), Paula Tecco (IMBIV)



Agostina Cena

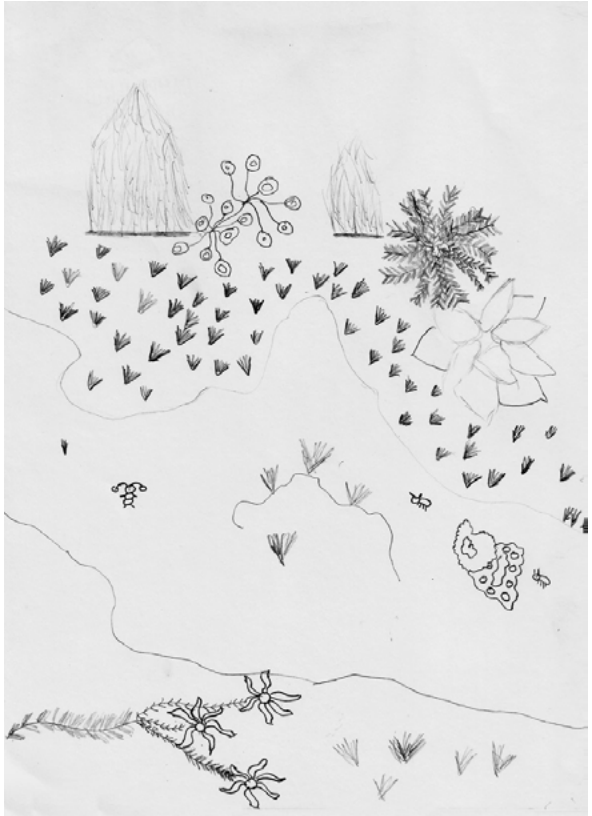

Carlos Urcelay

Julieta del Barco


Cristina Pedernera

Thomás Arévalo

Valentino Oliva

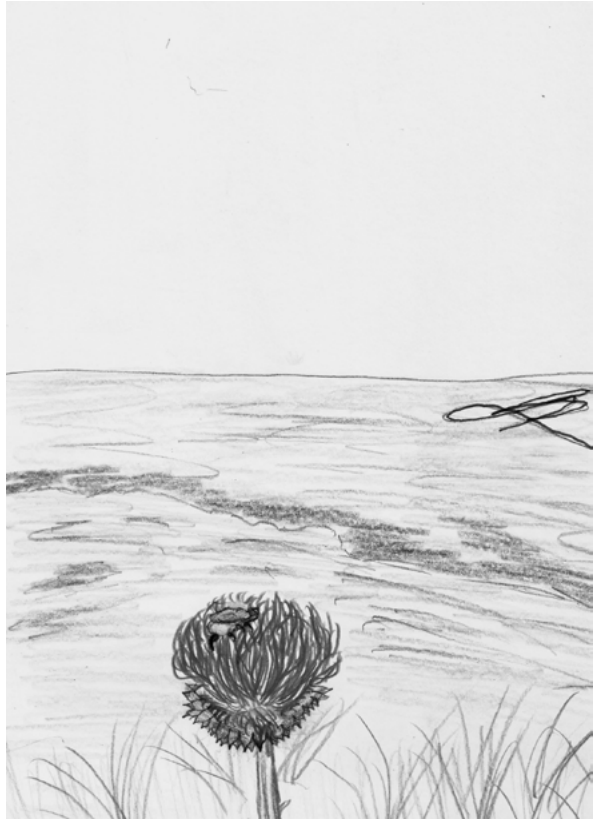


Tania Estefania Gimenez

iv
13 de marzo
Escuela Fray José María Liqueño y Escuela Secundaria IPEM 285 en La Ventana
Con:
Daniela Tamburini (IIBYT)

16 de marzo
IPEM Nº 135 José Félix Recalde Sarmiento en San Alberto, Nono
Con:
Paula Marcora (IMBIV)

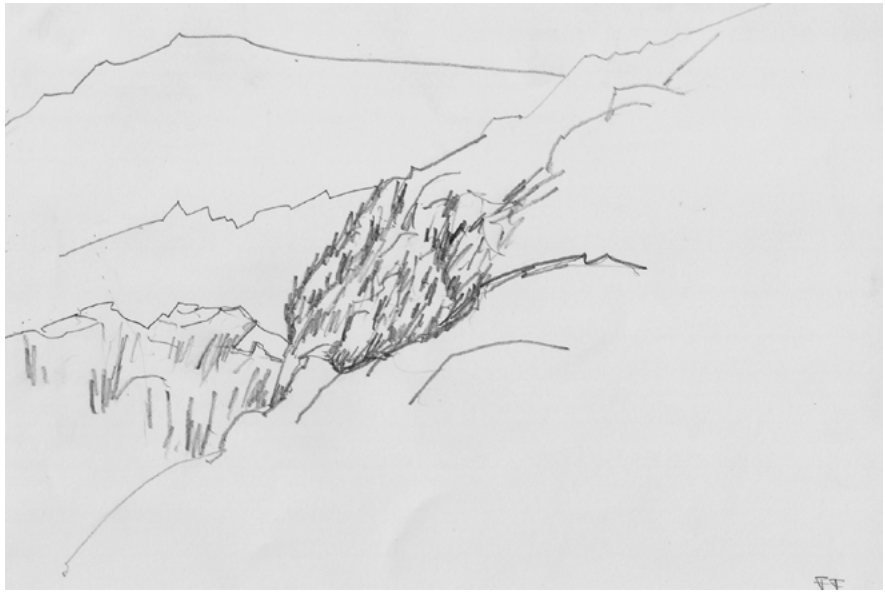
17 de marzo
Escuela IPEM N° 285 en Ciénaga de Allende
Con:
Natalia Perez Harguindeguy (IMBIV), Lucas Enrico (IMBIV)

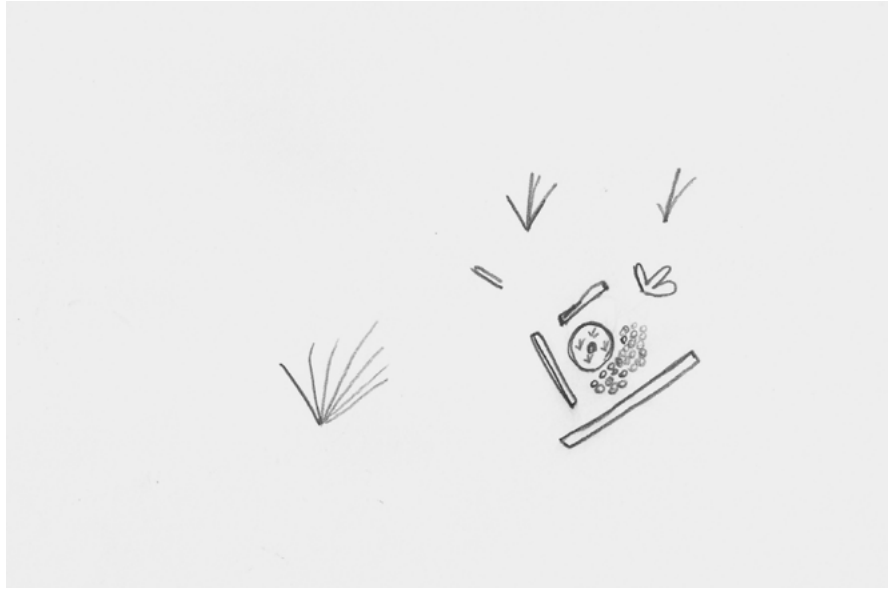

Enzo Romano

Agata Sommi

Tania López

Matias Moreno


Fernando Farina


Victoria López

Malena Sosa

Muestra *Campamento de Dibujo*
Espacio Cultural Museo de las Mujeres
Córdoba, Argentina
12 de mayo – 30 de junio

15 y 16 de febrero

Publicación *Campamento de Dibujo*
21 × 15cm, 192 páginas

Notas sobre el *Campamento de dibujo*
IRENE KOPELMAN

Siempre es difícil saber cuándo comienza un proyecto, ya que son procesos complejos que tienen su tiempo de gestación y expansión mucho antes de empezar a cobrar forma. El otro día nos miramos con Laura y nos preguntamos en qué momento habíamos llegado a la idea de acampar con toda esta gente, y lo cierto es que ya no nos acordábamos.

Hace unos meses, al tiempo que conversaba por otro motivo con investigadores del IMBIV (Instituto Multidisciplinario de Biología Vegetal -centro de investigación creado mediante un convenio entre el CONICET y la Universidad Nacional de Córdoba) cayó en mis manos la convocatoria del Premio Fundación Medifé Arte y Ambiente. El encuadre tenía que ver con todo lo que me interesa y vengo trabajando desde hace años, entonces me pareció que no podía dejar pasar la oportunidad. Ese fue el puntapié inicial. Intentar pensar una manera en que el dibujo y el conocimiento que viene de otras áreas se entrecruzen y generen una nueva interpretación del paisaje. Proceso que en mi trabajo es muy frecuente y familiar, pero el pensar en la convocatoria me hizo llevarlo a otra escala, a la pregunta por cómo hacerlo expansivo a más personas y a cómo encontrar la manera de compartir con ellas los procedimientos que aplico y disfruto.

Otro disparador inaplazable eran las ganas de volver a trabajar en una

Irene Kopelman
Campamento de dibujo

Curadoras:
Laura del Barco e Irene Kopelman

Producción de Proyecto:
Laura del Barco

Asistente de Producción:
Martín Bustos

Diseño Gráfico:
Cecilia Salomón

Educación:
Verónica Cuello

Comunicación:
Natalia Ferreyra

Publicación-Edición:
Matías Lapezzata

Documentación:
Natalia Ferreyra, Laura del Barco, Verónica Cuello, Irene Kopelman y David Álvarez

Documentación de la muestra:
Gabriel Orge

Diseño de PDF:
Ayumi Higuchi

Auspiciado por:
Primer Premio Bienal Medifé Arte y Medioambiente (2016–2017)

El *Campamento de Dibujo* agradece a:
Natalia Perez Harguindeguy, Andrea Cocucci, Lucas Enrico, Paula Tecco, Paula Marcora y Sofia Pestoni, que nos acompañaron desde el comienzo y durante el proyecto. También deseamos agradecer a los investigadores que compartieron sus conocimientos en el área: Ariel Zandivarez y Eugenia Díaz, Daniela Tamburini, Alicia Sersic, Georgina Conti, Pedro Jaureguiberry, Eduardo Nouhra, Noelia Cofre, Contanza Maubecin, Nicolás Rocamundi, Juan Manuel Rodríguez, Miguel Ezpeleta, Carlos Urcelay, Marcos Tatian, Fernando Zamudio, Fernanda Chiappero, Agustín Sarquis y Alejandra Perie.

A la administración de Parques Nacionales Región Centro, especialmente a Marcos Ferioli y Maximiliano Ceballos; a Sergio Acosta, Fernanda Fabbio, Jael Dominino y Germán Fernández, del Parque Nacional Quebrada del Condorito.

A la subsecretaría de Educación Rural de la Provincia de Córdoba, particularmente a Cecilia Soisa y Mirta Urbano. A Rosana Zárate y Carlos Sánchez de la Secretaría de Relaciones Institucionales del Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba.

A las inspectoras del área educativa Elena Aguirre, Silvia Bessone, Sara Moyano y María Margarita García.

A los directores de escuela: Julio Daniel Díaz, Cecilia Bradley, Laura Bello y Viviana Gabriela Canavesio.

A los docentes y coordinadores de las escuelas, especialmente a Cecilia Martínez, Carina Fernanda, Nidia Merlo y Susana Lunghi.

Al equipo de Fundación Medifé de Arte y Medioambiente, especialmente a Daniela Gutiérrez, Cristina Portela, Mario Almirón, Fernando Farina y Ananké Asseff.

Y al jurado de Premio Fundación Medifé de Arte y Medioambiente que eligió este proyecto y lo hizo posible: Ticio Escobar, José Roca y Chus Martínez.